

Prólogo

La I Guerra Mundial cambió la forma de hacer política, transformó las relaciones internacionales y convirtió a la población civil en un arma de guerra, dejando secuelas físicas y psicológicas en quienes lucharon en las trincheras y en quienes no lo hicieron. El movimiento pacifista se extendió por la propia barbarie de una contienda en la que se moría de hambre, de enfermedades y de falta de atención sanitaria en el campo de batalla, mientras se abría el camino a la investigación para la construcción de armas cada vez más mortíferas. Para paliar los efectos del discurso de los movimientos sociales y políticos que intentaban dar a conocer la realidad en las trincheras, el papel de la población civil y las causas reales de la guerra, era preciso desarrollar un arma tan potente como las que se utilizaban para matar. La propaganda tuvo un protagonismo excepcional y fue utilizada desde todos los ámbitos. Los periódicos no quedaron al margen y cuando la opinión pública tomó conciencia de la manipulación a la que había sido sometida en nombre del patriotismo, dejará de creer en la información periodística como fuente veraz. Pero la propaganda continuará perfeccionándose durante el siglo XX al ritmo de las otras armas de guerra, y el debate sobre los medios de comunicación y su responsabilidad social se mantendrá abierto durante todo el siglo XX y en los comienzos del siglo XXI.

España no participó en la guerra, pero sus periódicos no fueron neutrales, como no lo serían los de otros tantos países que mantuvieron posiciones similares convertidos en medios de propaganda. Algunos apoyaron a uno u otro bando porque la empresa o sus colaboradores recibieron ayudas, subvenciones y otras prácticas claras o sutiles, otros lo hicieron por motivos ideológicos. La realidad es que aliadófilos y germanófilos se identificaban con claridad en la prensa española y fueron pocos quienes mantuvieron una visión crítica desde el análisis de las causas reales de la guerra. Los más progresistas defendieron a los aliados, los conservadores fueron germanófilos, sin adentrarse en la complejidad ideológica de cada uno de los bandos. Las voces críticas y los textos que abrían otras reflexiones apenas tuvieron impacto en una opinión pública dividida abiertamente en apoyo a dos bandos definidos.

La guerra cambió también la forma de hacer periodismo en España. Si hasta entonces la política nacional había sido protagonista casi absoluta, en ese momento la información internacional se convierte en prioritaria, al tiempo que aumentan los lectores dado el interés en conocer el desarrollo de la contienda. Ello supuso la búsqueda de nuevas fuentes de información, además de la incorporación de especialistas y corresponsales que pudiesen contar un conflicto con repercusión en España desde el punto de vista ideológico, pero también desde el económico, ya que muchas empresas españolas aumentaron considerablemente su producción, sus exportaciones y sus beneficios por la contienda. Las empresas periodísticas, sin embargo, se verán enfrentadas al alto precio de los materiales de impresión y sobre todo del papel, ya que al no poder importar del exterior se vieron obligadas a pagar el alto precio que

mantuvo la Papelera Española. El alto coste de cada número no se podrá compensar con un aumento de tiradas, ni con los cambios de formato ni reduciendo páginas. Una solución ofrecida por el Gobierno, tras la polémica suscitó la situación y la búsqueda de soluciones desde diferentes ámbitos, será el “anticipo reintegrable” que para muchas empresas fue una solución aceptada como temporal y para otros editores de periódicos algo inaceptable. La controversia abierta sobre la supervivencia de la prensa y las dificultades económicas, las necesidades materiales y las posibles formas de financiación se mantiene vigente, matizando las circunstancias con la actual crisis de la prensa.

La I Guerra Mundial fue también decisiva para hacer visible la realidad de las mujeres que habían reivindicado sin éxito sus derechos políticos durante el siglo XIX y principios del XX, mientras uno de los dos bandos era identificado como defensor de los principios democráticos sin que hubiese contemplado la posibilidad del sufragio universal. Pero las circunstancias excepcionales pusieron de manifiesto la capacidad de las mujeres de todas las clases sociales para asumir responsabilidades, lo que hizo que muchas de las que antes no fueron conscientes de su posición tomaran conciencia de la necesidad del reconocimiento de sus derechos de ciudadanía. Las mujeres se hicieron cargo de las empresas cuando los hombres se fueron al frente, tomaron las riendas de la economía de guerra, fueron también sujeto y objeto de la propaganda patriota, y ocuparon un espacio relevante en el ámbito de la información cuando las primeras corresponsales y fotografías se incorporaron al frente, convirtiéndose en protagonistas activas y visibles de ese momento histórico. Si hicieron la guerra desde diversas posiciones, aunque no hubiesen ido al frente, si pudieron tomar las riendas de la economía, era evidente que tenían capacidad suficiente para elegir a quienes las gobernasen. Pero no en todos los lugares consiguieron hacer oír su voz después de la guerra y el sufragio universal se irá incorporando lentamente a lo largo del siglo XX.

Actualmente el periodismo afronta una crisis profunda, crisis de credibilidad y crisis económica, que muchas veces pone en entredicho el valor de la información, haciendo olvidar que sin periodismo, sin información contrastada, libre e independiente, no puede haber democracia. La propaganda ejercida desde los diferentes medios de comunicación sigue generando polémica dado que es una de las más potentes armas de guerra, como se ha demostrado a lo largo de las muchas guerras que sucedieron a la Gran Guerra. La tecnología que comenzó a desarrollarse en la I Guerra Mundial se fue perfeccionando y los resultados de las investigaciones para el desarrollo armamentístico más sofisticado se han ido incorporando a la vida cotidiana de la ciudadanía en formato de alta tecnología. Los derechos de las mujeres todavía son objeto de reivindicación como derechos humanos, pese a los grandes avances en los últimos años en el ámbito internacional, mientras la investigación incorpora lentamente la perspectiva de género en las diferentes áreas de conocimiento porque no se ha explicado la desigualdad transversalmente. La revisión histórica nos puede ayudar a comprender las causas de los debates no resueltos.

La Revista *Historia y Comunicación Social* intenta, en este número monográfico, abrir un espacio que imaginamos se extenderá durante todo el año 2014. Cien años para comprender nuestro mundo actual desde la revisión de una guerra que se imaginó corta, fue larga y cambió el mundo. Nos hemos centrado fundamentalmente en la propaganda por el valor que tuvo como arma de guerra, dando también un espacio relevante a las investigaciones sobre periódicos españoles de diferentes áreas geográficas, y algunos de América Latina. La incorporación del estudio de otros medios, que después ofrecerán visiones interpretadas de la guerra, nos pareció importante para reflexionar sobre los imaginarios construidos, como nos pareció imprescindible la incorporación de algún artículo que aborda temas históricos que amplían la visión de la guerra. La perspectiva de género se incorpora con la publicación de una serie de artículos que abordan diferentes aspectos vinculados a la participación de las mujeres en la guerra. Los artículos publicados aportan información nueva sobre la I Guerra Mundial desde la perspectiva de la Historia de la Comunicación Social, abriendo nuevas perspectivas para la investigación histórica, sociológica y de análisis de medios.

Isabel Tajahuerce Ángel